



**Domingo 30 abril 2017 Tercera
Semana de Pascua**

**Santo Evangelio de Jesucristo según
San Lucas 24,13-35.**

Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. Él les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?". Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!". "¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "Lo referente a Jesús, el

Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron". Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, ¡cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?" Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él. Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?". En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Hablando humanamente, Jesús fracasó con sus grandes planes de redención del mundo. Él, el gran conocedor de las almas, el que encauza como arroyos los corazones de los hombres; Él mismo fue, durante tres largos años, el Maestro, el Educador, el Maestro de novicios de sus apóstoles. ¿Y el resultado? Los apóstoles no entendían a su Maestro, no comprendían su enseñanza. Completamente inmersos en lo terrenal, no podían remontarse hacia las alturas del pensar sobrenatural de Jesús. Sus pensamientos y ambiciones giraban en torno del lugar y de los honores que le corresponderían a cada uno en el reino mesiánico terrenal que soñaban. Pero cuando la cruda realidad aventó sus castillos de arena, cuando Jesús inició el camino del dolor más amargo, y por último, de la muerte, ellos lo abandonaron, se dieron a la fuga cobardemente. En estas circunstancias, ¿no es absurdo esperar que la causa de Cristo tuviese éxito? ¡Paciencia! Los apóstoles no estaban aun suficientemente pertrechados. El Espíritu Santo pondrá orden en el caos de sus corazones, en los que reinaban el desorden y la confusión, como en tiempos de la obra de la Creación.” (Bajo la Protección de María)